**Has multiplicado
su júbilo,
has aumentado
su alegría…
Un niño
nos ha nacido.**

(Is 9,2.5)

Una mujer, un niño, un signo en la historia…

Navidad del Señor

VespVísperas Is 62,1-5; Sal 88 (89); Hch 13,16-17.22-25; Mt 1,1-25 La Noche Is 9,1-6; Sal 95 (96); Tt 2,11-14; Lc 2,1-14
La Aurora Is 62,11-12; Sal 96 (97); Tt 3,4-7; Lc 2,15-20; el Día Is 52,7-10; Sal 97 (98); Heb 1,1-6; Jn 1,1-18

¿Es nuestra historia de abandono y devastación? Realmente, ¿hay esperanza para nuestras esperanzas y un horizonte histórico concreto, para nuestros sueños de justicia y de paz? ¿O vivimos entre ilusiones y resignación, entre tinieblas y espejismos?

Los discípulos de Jesús de Nazaret no pueden callar o concederse descanso, disfrutan en la noche gritando de alegría: una señal apareció en la historia, una luz para los que caminan en la oscuridad; un nombre nuevo dado a los hombres y mujeres: hermanas y hermanos los unos de los otros, todos hijos de Dios. Los discípulos y las discípulas de Jesús de Nazaret no pueden callar, ni concederse reposo y disfrutan gritando con alegría: ¡una mujer ha allanado el camino, un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado! ¿No se dan cuenta? Entre los pobres y los excluidos ha nacido, hijo de generacio nes y generaciones de hombres, pequeños y excluidos como él, sin embargo es hijo de Dios, es Dios con nosotros. Ustedes dirán ¿Un pequeño signo? Miren mejor, escuchen, acérquense. Está consolidando el derecho y la justicia, está caminando descalzo por las calles del mundo, llevando la paz y la coparticipación, el respeto a la creación y el intercambio entre los pueblos, está dando de comer a los hambrientos y confortando a los afligidos, cuidando a los enfermos y acompañando con pasión a los niños y jóvenes que crecen.

¿No se dan cuenta? Ya ha nacido y está creciendo entre ustedes…

Don Luca Pandolfi

Oración

Señor, abre nuestros ojos a la alegría,
concédenos cantar un canto nuevo,
hablar palabras nuevas, hacer gestos nuevos,
experimentar sentimientos nuevos.

Señor, has resonar con alegría
todos los instrumentos que tenemos en nuestras manos,
nuestro tiempo y nuestra creatividad,
nuestro corazón y nuestras debilidades
nuestras ideas y nuestros sueños.

Señor, haz que nos regocijemos con el mar y con la tierra,
con el agua y con el cielo, con las plantas y los animales,
con los hermanos y hermanas, pueblos y culturas…
Porque te hemos invocado y tú, Señor, nos has respondido.